

PRESENTACION

Este es el segundo informe de coyuntura laboral que, luego del accidentado número uno, esperamos tenga una circulación más amplia y logre una mayor difusión, generando el espacio de debate y reflexión que tenemos pensado para este informe.

Para que podamos cumplir con el segundo objetivo que nos propusimos lograr, "que este informe se constituya en un medio de difusión de diferentes perspectivas", es que volvemos a convocar a nuestros lectores a que nos envíen sus colaboraciones, sugerencias y críticas. Pueden hacer esto por correo a Informe Lavboratorio, Instituto "Gino Germani" – FCS - UBA., Uriburu 950 6º piso. Of. 8, Cdad. de Buenos Aires (C.P. 1114) o al e-mail lavboratorio@yahoo.com.

Como dijimos en el N° 1, "este informe se publicará en forma trimestral, brindando en cada ocasión información actualizada sobre el contexto económico, el mercado laboral y la estructura social".

Los editores.

CONTEXTO MACRO

El impacto de la crisis en el mercado de trabajo.

En este artículo se realiza un muy breve repaso de la actualidad macroeconómica de la Argentina y su impacto en el mercado de trabajo. Prestando especial atención a los indicadores de la economía real. Luego se intenta ver cuál es el futuro esperable y cuáles son las salidas posibles a la crisis desatada en la Argentina desde la devaluación del Real.

Continúa en pág. 2

ESCENARIO LABORAL

Dinámica del empleo urbano. Mayo de 1998 - Mayo de 1999.

En este artículo se analiza los indicadores más recientes del mercado de trabajo. Comparando la evolución de mayo de 1998 a mayo de 1999. Viendo como se hizo sentir el impacto de la crisis brasileña en los indicadores del mercado de trabajo. Luego se presenta una clasificación de los aglomerados en función de las variaciones en las tasas, que quedan ocultas tras el análisis de grupos de aglomerados como un todo.

Continúa en pág. 4

INGRESOS

Indicadores laborales según nivel de ingreso. Gran Buenos Aires: 1991-1998

En este artículo se reseña brevemente la evolución reciente de los ingresos de los hogares en el Gran Buenos Aires durante la convertibilidad. Incorporando diferentes tipos controles a fin de poder evaluar el impacto a nivel de los hogares.

Continúa en pág. 8

PRECARIEDAD

¿De qué hablamos cuando hablamos de precariedad?

En esta nota se retoma el análisis de la calidad del empleo, en clave de precariedad, continuando y ampliando el análisis que se hiciera en el primer número. Pero tampoco, igual que la primera, se propone agotar el tema sino fomentar y contribuir el debate y la discusión de un tema que presenta múltiples y variados enfoques.

Continúa en pág. 11

El impacto de la crisis en el mercado de trabajo.

La devaluación del Real y sus consecuencias

En el segundo semestre de 1998 la economía argentina comenzó a sentir los efectos de la crisis internacional, provocada primero por la decisión de Rusia de no cumplir con sus compromisos externos, y luego, hacia fin de año, agravada por la devaluación Brasileña, principal socio comercial de la Argentina.

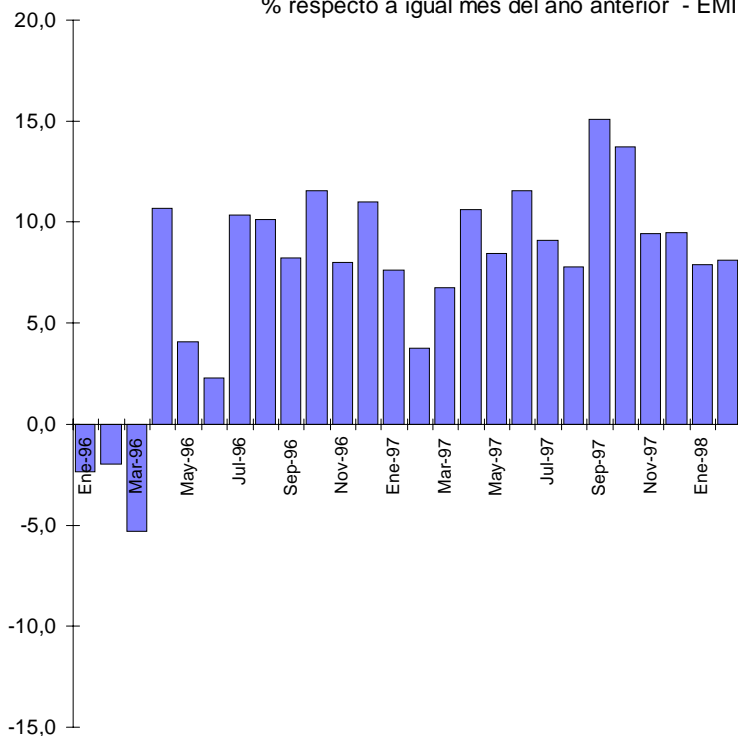
Esto se desarrolló en una coyuntura en la cual se produjo un pronunciado deterioro de los términos del intercambio, debido, fundamentalmente, a la baja del precio de las exportaciones de origen agrícola (en marzo de 1999 los precios de los *commodities* se encontraban un 35% por debajo de los del mismo mes de 1997). Al mismo tiempo, se produjo una revaluación del dólar, y por ende del peso. Ambos factores afectaron fuertemente la competitividad de los productos locales. Todo esto produjo una caída de las exportaciones (-25% interanual en febrero) y de las importaciones (-19%), conllevando a un aumento del déficit de comercio exterior (-432 millones de dólares en Febrero).

Este punto fue muy importante, pues diferencia claramente esta coyuntura de la crisis del “tequila”. Durante el “tequila” los precios de las exportaciones se encontraban en niveles muy superiores a los actuales y el volumen de las exportaciones se hallaba en crecimiento. Así la crisis “mejicana” produjo un shock eminentemente financiero, en tanto que la crisis actual afectó profundamente a la economía “real”, a los precios de los bienes transables, perjudicando fuertemente la competitividad internacional de la Argentina.

En esta coyuntura el ajuste ocurrió de la manera acostumbrada, fundamentalmente por medio de la caída del nivel de actividad y del consumo. El PBI cayó un 4% y la producción industrial acumuló una caída de más del 10% en el primer semestre de 1999 (EMI, datos provisorios), la construcción cayó 4,4% (ISAC), las ventas en Centros de Compras subieron sólo 1,8% en el primer semestre (Encuesta de Centros de Compras - INDEC, datos provisorios de junio 1999), por la construcción de este indicador tiende a dar valores fuertemente positivos, y las ventas en Supermercados acumularon una caída de 0,4% en el primer semestre en relación al mismo período de 1998.

2

Estimador Mensual Industrial (EMI): Varia
% respecto a igual mes del año anterior - EMI



El mercado de trabajo en la crisis

Crecimiento negativo de la economía, estancamiento de la creación de empleo formal, incremento del trabajo en negro, caída de los ingresos y una más desigual distribución de oportunidades. Estos son algunos de los elementos que conforman el poco alentador panorama laboral a nivel nacional.

La situación local no está muy lejos de la problemática que afecta al resto de América Latina y el Caribe, de acuerdo con el reciente informe de la Organización Internacional del Trabajo (Decimocuarta Reunión Regional Americana realizada en Lima). Según la OIT, se estima que el desempleo afectará este año hasta un 9,5% de la fuerza de trabajo regular en la región.

En Argentina, sabemos, el desempleo estructural es tema de agenda política y parte de una problemática social definitivamente instalada. De hecho, en la reciente coyuntura, según el INDEC, la tasa de desocupación a nivel urbano pasó del 12,5% en octubre de 1998 al 14,5% en mayo pasado, siendo además posible que el indicador aumente al menos un punto en la medición de octubre próximo.

Este incremento, que representa de hecho algo más de 270.000 nuevos desempleados, de acuerdo a las estimaciones del Ministerio de Economía, no sólo muestra las insuficiencias estructurales de un modelo de crecimiento. También esconde algunas particularidades económicas y sociales propias de una coyuntura de crisis que merecen ser consideradas.

a) En primer lugar, junto al aumento de la desocupación tuvo lugar un aumento del empleo en términos absolutos, pero no gracias a la economía de mercado, sino a costa de la economía social y familiar (informal) y de un aumento en la pobreza y la desigualdad.

b) En segundo lugar, el incremento de la oferta laboral (fuerza de trabajo disponible que trabaja o busca trabajo) –debido tanto al crecimiento demográfico como a la intervención de estrategias sociales- habría sido uno de los factores responsables del aumento de la desocupación.

En efecto, cabe en primer lugar destacar que, junto al agravamiento de la crisis económica (caída del 4% en el PBI y cercana al 10% en el Producto Industrial durante el primer semestre) y de la desocupación, la “economía social” creó más de 60.000 nuevos empleos netos con respecto a octubre, y 140.000 si se compara con mayo de 1998. Pero este aumento habría tenido como protagonistas a los sectores del transportes y comunicaciones, servicios sociales y comunales, servicio doméstico y comercio. En su mayoría, empleos de baja productividad y baja remuneración.

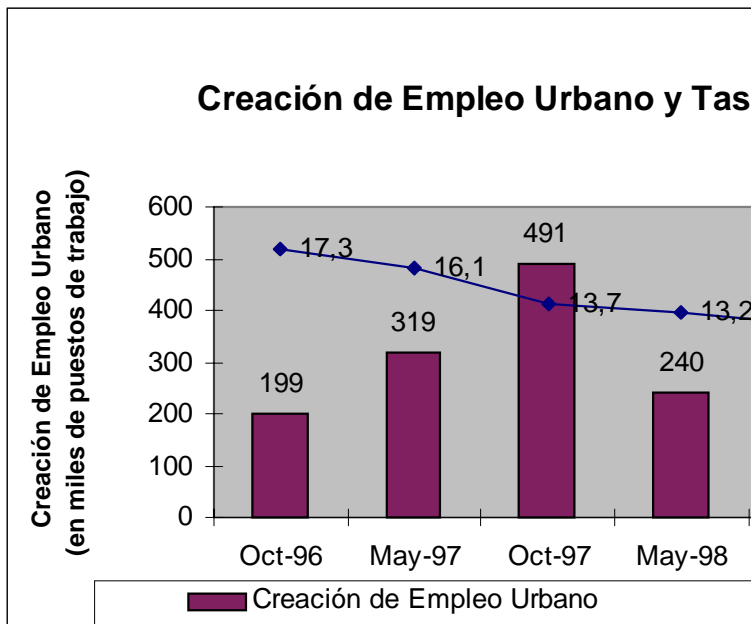
De esta manera, mientras la economía de mercado habría estado destruyendo empleos en relación de dependencia formales y a jornada completa –sobre todo en las empresas pequeñas y medianas-, la economía social y familiar habría más que compensando esta caída con actividades cuenta propia y con trabajos asalariados no registrados y/o a tiempo parcial. Al mismo tiempo, el empleo en las grandes empresas formales se habría mantenido relativamente estable, con tendencia a la baja (caída de períodos de prueba y de contratos temporarios, caída de horas extras, etc.).

Por otro lado, la EPH de mayo para el Gran Buenos Aires brinda pistas sólidas para suponer un incremento de la desigualdad en la distribución del ingreso, al observarse tanto el reemplazo de empleos formales de jornadas completas por empleos informales o de jornadas parciales, con menores salarios, como una caída neta de la remuneración media de ambos sectores.

El crecimiento registrado en el nivel de pobreza en dicho aglomerado (de 17,7% a 19,2% entre mayo de 1998 y mayo de 1999), es también una manifestación del mismo problema.

En segundo lugar, no llama la atención que el incremento de la oferta laboral haya sido uno de los factores responsables del aumento de la desocupación. Este factor ha jugado un papel activo en el mercado de trabajo a lo largo de ésta y de la anterior década, tanto en coyunturas de expansión económica como – aunque por diferentes motivos- en coyunturas de crisis o recesión. En este caso, desde octubre último más de 330.000 personas se incorporaron al mercado de trabajo, y sólo algo más de la mitad de este incremento correspondió al crecimiento demográfico de la población (nuevas cohortes generacionales de jóvenes).

Por lo tanto, más de 150.000 personas antes inactivas se incorporaron al mercado como “trabajadores adicionales” (sobre todo mujeres y adultos mayores), como parte de una estrategia familiar ante la pérdida de empleo y/o de ingresos del principal receptor del hogar.



En este sentido, la EPH de mayo del Gran Buenos Aires destaca tanto un aumento en la tasa de actividad de mujeres de entre 20 y 64 años y de varones mayores de 50 y 64 años, junto a un incremento de la tasa de desocupación de jefes y jefas de hogar (del 10% al 11% con respecto a mayo de 1998). Al mismo tiempo que tuvo lugar una caída de los ingresos laborales medios de ambos grupos sociales.

De ninguna manera, este incremento de la oferta podría ser imputado a un aumento de las expectativas de las oportunidades de empleo y/o remuneración.

En cualquier caso, el crecimiento absoluto del empleo no alcanzó a compensar el incremento neto que experimentó la oferta laboral de trabajadores incorporados al mercado; a la vez que no siempre la estrategia del trabajador adicional fue exitosa: sólo habrían mejorado su empleo las mujeres de 20 a 34 años y de más de 50 años. Por supuesto, a través de empleos en actividades cuenta propia y de baja productividad.

4

Las perspectivas

Por ahora casi todas las señales de la economía real parecen indicar que aun no se vislumbra el inicio de la recuperación económica. Tal vez el único indicador que permite vislumbrar una mejoría sea el aumento de los precios de las materias primas (*commodities*).

De todas formas, "el consenso de los especialistas" es que, para el año que viene, el crecimiento del PBI, que habría de iniciarse en el segundo semestre, estaría en torno al 3%. El motor de esta recuperación sería el aumento de los ingresos por las exportaciones (aumento en los precios de los granos, el petróleo, algunos metales etc.) y la recuperación de nuestro principal socio comercial, Brasil, que motorizaría un aumento en el volumen de las exportaciones. Esta situación, poco alentadora, podría mejorar si los Estados Unidos devaluara su moneda, lo cual es probable si la economía de este país disminuye el nivel de actividad. Dado que el peso se halla atado al dólar, esto implicaría una mejora de la competitividad internacional de los productos nacionales.

Con este panorama, es probable que el último semestre de 1999 y el primero del 2000 continúe produciendo indicadores negativos en la economía real argentina, con efectos directos sobre la vida social. Al respecto, surge como un determinante evidente que la actual coyuntura económica –bajo el modelo de crecimiento vigente- constituye un factor generador de relaciones sociales de mayor auto-explotación del trabajo femenino, esfuerzo familiar y desigualdad social.

Dinámica del empleo urbano. Mayo de 1998 - Mayo de 1999.

La crisis llegó hace rato, que podría ser peor ya lo sé.

Durante el período comprendido entre mayo de 1998 y mayo de 1999 se registró, de nuevo, un agravamiento de los indicadores de la evolución del mercado de trabajo. Continuó el leve pero persistente aumento de la tasa de actividad y al mismo tiempo se produjo una caída de la tasa de empleo, un aumento de la subocupación horaria y un incremento de la desocupación abierta. El ciclo económico recesivo, iniciado con la crisis rusa y agravado luego por la devaluación brasileña del último cuatrimestre de 1998, impactó en los mercados de trabajo urbanos, concluyendo el ciclo corto de mejorías desde el fin de la crisis del “Tequila”.

Para este período, para el total de los aglomerados relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, es el efecto combinado del aumento de la tasa de actividad y la caída de la tasa de empleo lo que produjo el aumento de la tasa de desocupación al 14,5% de la población económicamente activa (PEA) (en mayo de 1998 fue de 13,2%).

En el análisis de las variaciones del mercado de trabajo durante el período se pueden identificar dos comportamientos diferentes. En el Gran Buenos Aires (GBA), entre mayo de 1998 y mayo de 1999 aumentó la tasa de actividad (1 pp). Al tiempo que la tasa de empleo permaneció prácticamente constante, aumentó sólo 0,1 pp. Es por esto que el aumento de 1 pp de la tasa de desocupación se debe a la escasa generación de empleo que no alcanzó a cubrir el aumento de la actividad de la población del GBA

**Cuadro 1: Indicadores del Mercado de Trabajo
Gran Buenos Aires, Aglomerados del Interior y
Período: octubre 1996/mayo 1998**

TASAS	Reactivación			Ef
	Oct. 96	May-97	Oct. 97	May-98
Total Urbano EPH				
Actividad	41,9	42,1	42,3	42,4
Empleo	34,6	35,3	36,5	36,9
Desocupación	17,3	16,1	13,7	13,2
Subocupación	13,6	13,2	13,1	13,3
Gran Buenos Aires				
Actividad	44,9	45,0	45,1	45,6
Empleo	36,5	37,4	38,7	39,2
Desocupación	18,8	17,0	14,3	14,0
Subocupación	13,8	12,7	13,0	13,2
Aglomerados del Interior de				
Actividad	37,8	38,6	38,9	38,8
Empleo	32,1	32,8	33,9	34,2
Desocupación	15,0	14,9	12,8	12,0
Subocupación	13,1	13,8	13,5	13,5

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de

Los Aglomerados del Interior (en su conjunto) sufrieron una caída leve de la tasa de actividad (-0,3 pp). La tasa de actividad tuvo una ligera caída (-0,3 pp), acompañada por una caída levemente mayor de la tasa de empleo (-0,6 pp), y es por esto que se explica el aumento de 0,9 pp en la tasa de desocupación (Cuadro 1).

Dos o veintinueve, o como “en la calle codo a codo somos muchos más dos”.

Siguiendo con el razonamiento expuesto anteriormente para separar al GBA del resto de los aglomerados, podemos afirmar que unir en una sola denominación a todos los aglomerados del interior, también esconden las importantes diferencias en la evolución de los distintos mercados de trabajo, en este sentido también

parecería conveniente separar al propio GBA en los dos dominios que comprende, la Ciudad de Buenos Aires y los Partidos del Conurbano. En este caso nuestro análisis se limitó a las variaciones de muy corto plazo, sólo un año, mayo de 1998 y mayo de 1999, pero lo mismo puede decirse para los análisis de más largo alcance.

A modo de ejemplo, la variación de la tasa de desempleo para los aglomerados del interior en su conjunto fue de menos de 1 pp (del 12% al 12,9% de la PEA), pero con esto estaríamos ocultando comportamientos tan diferentes como, tomando los dos casos extremos, el aumento de 4,4 pp de la desocupación en el Gran Tucumán (pasó del 14,8% de la PEA al 19,2%) y el descenso de -5,2 pp de Bahía Blanca (del 14% al 8,8%).

Es por ello que es conveniente diferenciar a los aglomerados con base a otra clasificación. Así se pueden elaborar diferentes agrupamientos de los aglomerados, tomando como ejes las variaciones de las principales tasas del mercado de trabajo, entre estas tomaremos las variaciones de las tasas de actividad, empleo, desocupación abierta y subocupación horaria entre mayo de 1998 y mayo de 1999. Entre los posibles métodos de agrupamiento se encuentra el "análisis de cluster". Esta técnica permite formar grupos de aglomerados homogéneos, con variaciones similares en los indicadores considerados, al tiempo que los diferentes grupos son lo más heterogéneos entre sí. El Cuadro 2 muestra los promedios de las variaciones de las tasas para cada uno de los grupos conformados por el análisis de cluster y en el Cuadro 3 cada uno de los aglomerados, agrupados por el grupo de pertenencia, con sus tasas respectivas.

**Cuadro 2: Tasa y variación de las tasas de actividad, e
Por Aglomerado. Mayo 1998 /**

	Mayo de 1998			
	Tasa de Actividad	Tasa de Empleo	Tasa de Desocup	Tasa de Subocup
Grupo 1 Estancamie				
La Plata	42,9	37,7	12,2	12,4
Rosario	40,3	34,8	13,8	13,3
Santa Fe	38,1	32,2	15,5	11,3
Resistencia	34,5	30,9	10,4	11,2
Mendoza	37,7	35,5	5,9	15,0
Corrientes	36,0	31,3	13,2	12,4
Córdoba	39,2	34,4	12,5	13,8
Neuquén	40,9	35,5	13,3	12,6
Jujuy	35,1	29,5	16,1	17,0
Río Gallegos	38,8	37,0	4,7	7,2
Salta	38,6	33,0	14,7	15,7
La Rioja	37,9	34,3	9,7	15,1
San Juan	37,1	33,9	8,5	15,7
Santa Rosa	43,1	38,8	10,0	9,7
Ushuaia	42,1	38,0	9,9	11,1
Cdad. Buenos Air	49,7	45,0	9,5	10,8
Conurbano	44,1	37,2	15,8	14,1
Río Cuarto	40,3	35,4	12,2	12,3
Grupo 2 Desalient				
Bahía Blanca	43,4	37,3	14,0	14,6
Sgo. Del Estero	33,5	30,2	9,8	10,4
San Luis	37,7	34,4	8,7	10,0
Grupo 3 Equilibrio por Sub				
Paraná	37,1	32,8	11,6	13,2
Concordia	35,1	30,3	13,6	14,2
Catamarca	35,4	31,4	11,4	13,0
Grupo 4 Fuerte Detei				
Posadas	35,7	34,2	4,3	15,6
Cro. Rivadavia	40,9	36,6	10,6	9,7
Formosa	33,9	31,6	6,7	6,6

· Grupo 1 - Estancamiento: agrupa a la mayoría de los aglomerados (19), los que tuvieron pocas variaciones en las cuatro tasas consideradas, reflejando una situación en la que las variaciones de los indicadores quedan opacadas por las más fuertes que se produjeron en los otros aglomerados (incluye a La Plata, Rosario, Santa Fe, Resistencia, Mendoza, Corrientes, Córdoba, Neuquén, Jujuy, Río Gallegos, Salta, La Rioja, San Juan, Santa Rosa, Ushuaia, Capital Federal, Conurbano y Río Cuarto).

· Grupo 2 - Desaliento: agrupa a aquellos que tuvieron descensos en las tasas de actividad, empleo y desocupación, por efecto desaliento. Integran este grupo tres aglomerados, Bahía Blanca, San Luis y Santiago del Estero.

· Grupo 3 – Equilibrio por Subocupación: agrupa a aquellos que tuvieron aumentos en las tasas de actividad y empleo, logrando mantener estable la tasa de desocupación, a costa de un fuerte incremento de la tasa de subocupación horaria. Logrando un equilibrio en las tres primeras tasas a costa del aumento de la subocupación. También agrupa a tres aglomerados, Catamarca, Paraná y Concordia.

· Grupo 4 – Fuerte Deterioro: conformado por 4 aglomerados, aquellos que tuvieron descenso en la tasa de actividad, con un descenso mayor en la de empleo, lo que provocó un aumento de la tasa de desocupación, al mismo tiempo que se produjo un incremento de la tasa de subocupación horaria. Incluye a los aglomerados de Posadas, Comodoro Rivadavia, Formosa, Tucumán y Mar del Plata.

**Cuadro 3: Variaciones promedio, máximo, mínimo, mediana
Por Grupos de Aglomerados. Mayo de 1998**

		1	2	E
		Estancamiento	Desaliento	S
Variación de Tasa de Actividad (1/99-1/98)	Media	0.03	-2.17	
	Máximo	1.20	-1.20	
	Mínimo	-1.70	-3.50	
	Mediana	-0.05	-1.80	
	N válido	18	3	
Variación de Tasa de Empleo (1/99-1/98)	Media	-0.22	-.73	
	Máximo	1.00	-0.50	
	Mínimo	-1.60	-0.90	
	Mediana	-0.05	-0.80	
	N válido	18	3	
Variación de Tasa de Desocupación (1/99-1/98)	Media	0.46	-3.07	
	Máximo	1.70	-1.40	
	Mínimo	-1.40	-5.20	
	Mediana	0.40	-2.60	
	N válido	18	3	
Variación de Tasa de Subocupación (1/99-1/98)	Media	-0.68	1.03	
	Máximo	1.50	2.60	
	Mínimo	-2.80	-2.00	
	Mediana	-0.65	2.50	
	N válido	18	3	

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos

CAJA 1

La desocupación puede interpretarse como el resultado de la cantidad de personas que participan en el mercado de trabajo pero que no pueden utilizar esta oferta laboral a través de la búsqueda de trabajo. Desde esta perspectiva, el incremento del número de personas desocupadas puede entonces ser el resultado de la mayor participación de personas en el mercado de trabajo, de la disminución de los puestos de trabajo, de la creación de nuevos puestos que no llegue a cubrir el crecimiento de la población, o del efecto combinado de algunos de estos factores.

Todas estas diferencias son ocultadas cuando se analizan los datos tomando en cuenta el agrupamiento clásico, dividir sólo entre “Gran Buenos Aires” y “Aglomerados del Interior”, sin reparar en que, no constituyen un solo “mercado de trabajo” y que así se ocultan comportamientos muy diferentes bajo una sola denominación.

Como proyección de los datos de la EPH, los datos del mes de junio de 1999 de la Encuesta de Indicadores Laborales realizada pro el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), mostraron una evolución en el mismo sentido que el señalado por la EPH. El deterioro en los niveles del empleo continuó a raíz de la recesión. El “índice de empleo” llegó a 104,4, descendiendo 0,4 pp en relación al mes anterior, acumulando una caída de 2,5 pp en lo que va del año. El nivel de empleo registra así una caída casi constante desde el mes de agosto de 1998.

Con base en los datos de la economía real y analizando las proyecciones macroeconómicas es esperable que, en próximo relevamiento de la EPH, los indicadores del mercado de trabajo muestren un deterioro más marcado en todos los indicadores por el efecto de la crisis económica.

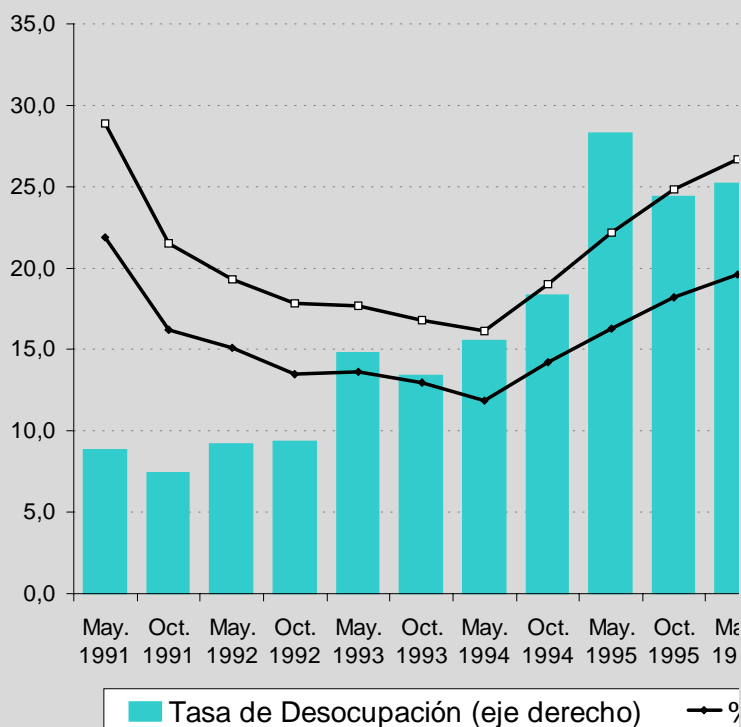
Cuadro 4: Índice de evolución del empleo
Índice base 100= 1995

Período	Nivel de Empleo	Variaciones		
		Mensual	Anual	Acumulad en el año
Ene-97	101,7	0,1	2,0	0,1
Feb-97	102,7	1,0	3,2	1,1
Mar-97	103,5	0,8	4,5	1,9
Abr-97	103,8	0,2	4,1	2,1
May-97	103,8	0,0	3,5	2,1
Jun-97	103,7	-0,1	3,4	2,0
Jul-97	104,0	0,3	3,8	2,3
Ago-97	104,7	0,7	4,3	3,0
Sep-97	105,3	0,6	5,1	3,6
Oct-97	105,9	0,6	4,9	4,2
Nov-97	106,6	0,6	5,3	4,8
Dic-97	106,8	0,2	5,1	5,0
Ene-98	107,2	0,4	5,4	0,4
Feb-98	107,3	0,1	4,5	0,4
Mar-98	107,2	0,0	3,6	0,4
Abr-98	107,2	0,0	3,3	0,4
May-98	107,1	-0,2	3,2	0,2
Jun-98	107,1	0,1	3,4	0,3
Jul-98	107,3	0,2	3,0	0,5
Ago-98	107,2	-0,1	2,4	0,4
Sep-98	107,0	-0,3	1,6	0,2
Oct-98	106,9	-0,1	1,0	0,1
Nov-98	107,2	0,3	0,6	0,4
Dic-98	107,0	-0,1	0,2	0,2
Ene-99	106,6	-0,4	-0,6	-0,4
Feb-99	106,0	-0,5	-1,2	-0,9
Mar-99	106,2	0,2	-1,0	-0,8
Abr-99	105,5	-0,6	-1,6	-1,4
May-99	104,8	-0,7	-2,1	-2,1
Jun-99	104,4	-0,4	-2,5	-2,5

CAJA 2

Datos recientes de pobreza en el Gran Buenos Aires.

Hogares y población bajo línea de desocupación. GBA.



Los datos oficiales de pobreza indican que, debido fundamentalmente al contexto recesivo, la pobreza volvió a crecer en el Gran Buenos Aires (GBA), mostrando otra de las caras de la crisis económica. El porcentaje de los hogares bajo línea de pobreza creció aproximadamente un 8,5%, entre mayo de 1998 y mayo de 1999. Aumentó del 17,7% al 19,2% del total de los hogares del GBA. La población pobre, pasó del 24,3% al 26,9% de los habitantes del GBA. Esto implicó un aumento de aproximadamente 352.000 personas pobres en un año.

En mayo de 1999 en el GBA, había aproximadamente 700.000 hogares bajo la línea de pobreza, es decir, hogares cuyos ingresos no alcanzan para comprar una canasta de bienes y servicios básicos necesarios para la normal reproducción del mismo. Estos hogares suman aproximadamente 3.200.000 personas. Según estimaciones preliminares, de estas personas aproximadamente 900.000 se encontraban bajo la línea de indigencia, casi 280.000 personas más que hace un año. Es decir, personas que viven en hogares cuyos ingresos no alcanzan a cubrir el costo de la

Todo esto indicaría un fuerte aumento de la "brecha de pobreza" (se entiende por brecha de pobreza a la cantidad o proporción, según el caso, de dinero faltante en un hogar para que este deje de ser pobre). Por lo que el agravamiento de la situación de pobreza no sólo es cuantitativo sino, y esto hace a la situación más grave aún, cualitativo. No sólo hay más cantidad pobres, sino que estos tienen en promedio ingresos más bajos. En el último semestre bajaron los precios, alrededor de -1%, en tanto que los ingresos de los hogares del 10% más pobre sufrieron una baja de alrededor del 13%, debido fundamentalmente a la baja de los salarios de los puestos menos calificados y al incremento de la tasa de desocupación.

Indicadores laborales según nivel de ingreso. Gran Buenos Aires: 1991-1998

Durante la década de 1990, la situación laboral de muchos habitantes del Gran Buenos Aires se vio directa o indirectamente afectada por problemas de empleo. Es bien sabido que el incremento de la tasa de actividad y una relativa estabilidad de la tasa de empleo generaron un atípico nivel de desocupación.

Ahora bien, ¿Los alarmantes indicadores de desocupación fueron similares en todos los hogares? De existir diferencia, ¿Como evolucionó a través del tiempo?

Ante estos interrogantes proponemos continuar con la clasificación presentada en el número anterior de esta publicación: una clasificación de hogares según su ingreso.

Sobre los que trabajan o quieren trabajar

Se analizan aquí quintiles de hogares, cada uno de los cuales reúne el 20% del total de casos considerados.

**Cuadro Nº 1: Evolución de la tasa de actividad
Gran Buenos Aires: 1991-1998
-En porcentaje y en Base 100 = 0**

Quintil		1991	1992	1993	1994
1º	Tasa	23,9	26,9	27,7	30,6
	Evolución	100	112	116	128
2º	Tasa	34,9	32,8	34,7	36,8
	Evolución	100	94	100	105
3º	Tasa	36,8	40,6	44,7	44,2
	Evolución	100	110	121	120
4º	Tasa	48,7	50	51	50,6
	Evolución	100	103	105	104
5º	Tasa	58,9	57,5	58,8	58,7
	Evolución	100	98	100	100
Total (1)	Tasa	38,5	40,1	41,9	42,5
	Evolución	100	104	109	110

(1) Esta tasa corresponde solamente a los hogares cuyos integrantes residen en el Gran Buenos Aires, por lo tanto, difieren de las presentadas por el INDEC

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de 1991-1998

Independientemente de las diferentes fases de recuperación y expansión económica (1991-1993), de mayor crecimiento económico (1993-1994), recesiva y de leve recuperación del ciclo (1994-1996) y de una recuperación económica (1997-1998) se observa una constante: los hogares de mayores ingresos presentan tasas de actividad superiores. Esto se debe a cuestiones referidas a niveles educativos, pautas culturales, composiciones demográficas, posibilidades reales de inserción laboral, etc..

Esta diferencia disminuyó debido a la crisis. En 1991 la tasa de actividad de los hogares de mayores ingresos era 2,5 veces la de los hogares de menores ingresos, mientras que en 1998 esta relación solo es de 1,8 veces. Los hogares de bajos ingresos aparecen de este modo como los principales generadores de trabajadores secundarios.

Observando la evolución llegamos a conclusiones similares. Entre 1991 y 1998, la tasa de actividad total aumentó un 17%, pero la de los hogares más pobres aumentó un 40% mientras que la de los de mayores ingresos solo un 5%. Los primeros, ante la desocupación de los jefes, la disminución de los ingresos y la inestabilidad laboral se vieron obligados a desarrollar estrategias para salvaguardar su nivel de ingreso. La

principal de ellas fue convertir en trabajadores secundarios a componentes del hogar que desarrollaban tareas necesarias para la reproducción del grupo familiar, que estaban cursando la instrucción formal o que se encontraban inactivos por edad avanzada.

Ahora bien, ¿esta demanda fue satisfecha?

Los que pudieron

La evolución de la tasa de empleo nos expresa el resultado de los esfuerzos de búsqueda de inserción laboral.

**Cuadro Nº 2: Evolución de la tasa de empleo
Gran Buenos Aires: 1991-1998
-En porcentaje y en Base 100 = 100**

Quintil		1991	1992	1993	1994
1º	Tasa	20,7	21,1	20,4	20,7
	Evolución	100	102	99	100
2º	Tasa	32,5	29,4	30,4	30,8
	Evolución	100	91	94	95
3º	Tasa	35,4	38,1	40,6	38,8
	Evolución	100	107	115	109
4º	Tasa	47,5	48,5	48,3	47,5
	Evolución	100	102	102	100
5º	Tasa	58,3	57,0	57,1	57,1
	Evolución	100	98	98	98
Total (1)	Tasa	36,6	37	37,6	36,8
	Evolución	100	101	103	101

(1) Esta tasa corresponde solamente a los hogares cuyos integrantes respaldados por ingresos, por lo tanto, difieren de las presentadas por el INDEC

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos

Salvando las diferencias demográficas podemos observar que los hogares de altos niveles de ingresos presentan una proporción de componentes ocupados superior a los de ingresos bajos. En 1991 la tasa de empleo de los hogares del quinto quintil es 2,8 veces la del primero, esta diferencia es similar al culminar el período (en 1998 es de 2,6).

Entre 1991 y 1993, durante la primera fase de recuperación y expansión económica, solo los hogares de los sectores medios pudieron incrementar el nivel de participación de sus componentes en el mercado de trabajo. Esta particularidad continúa con menor fuerza entre 1993 y 1994 (fase de mayor crecimiento económico) y entre 1994 y 1996 (fase recesiva y de leve recuperación del ciclo económico). Por último, a partir de 1997, debido a una recuperación económica la tasa de empleo de los hogares de ingresos medios es un 18% superior que la de 1991. Esto se debe al potencial de empleabilidad que poseen los integrantes de estos hogares debido a su elevado nivel cultural que les permite insertarse en diversos niveles laborales.

Por otra parte, la recuperación económica de 1997 permite a los hogares de ingresos más bajos elevar su tasa de empleo incrementándose entre 1991 y 1998 en un 13%. Existen altas posibilidades de que estos puestos de trabajo correspondan a autoempleo, sean precarios y de ingresos bajos.

Los sectores altos y medios bajos no presentan grandes variaciones en la participación relativa de sus componentes en el mercado de trabajo. Posiblemente los primeros por carecer de necesidad y los segundos por no adaptarse a algunos aspectos de la precariedad que asumen los integrantes de los estratos de menores ingresos.

Debido a estos análisis intuimos la existencia de sectores de la población excluidos al pretender una ocupación.

Los que quieren y no pueden

El siguiente cuadro cuantifica las personas que buscaron trabajo y no lo consiguieron.

Cuadro Nº 3: Evolución de la tasa de desocupación en Gran Buenos Aires: 1991-1998
-En porcentaje y en Base 100 = 0

Quintil		1991	1992	1993	1994
1º	Tasa	13,6	21,6	26,5	32,3
	Evolución	100	159	195	237
2º	Tasa	7,0	10,4	12,4	16,3
	Evolución	100	150	178	235
3º	Tasa	3,8	6,3	9,2	12,4
	Evolución	100	167	243	327
4º	Tasa	2,5	2,9	5,2	6,2
	Evolución	100	120	213	250
5º	Tasa	1,0	1,0	2,9	2,7
	Evolución	100	99	298	279
Total (1)	Tasa	5,1	7,5	10,3	13,4
	Evolución	100	149	203	266

(1) Esta tasa corresponde solamente a los hogares cuyos integrantes respecto a ingresos, por lo tanto, difieren de las presentadas por el INDEC

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos

En todo el período considerado se observa que a menor ingreso del hogar mayor es la desocupación.

De este modo, los hogares de menores ingresos presentaron en 1991 una tasa de desocupación del 13,6% mientras que en los de ingresos más altos solo se observa un 1,0%. En 1998, luego de varias etapas del ciclo económico, la desocupación de los primeros es de 30,5% y la de los segundos de 3,5%.

El incremento de la desocupación comienza a presentarse en los hogares de ingresos bajos y medios a pesar de que la economía se encontraba en una fase de recuperación y expansión (1991-1993). Cabe recordar que la privatización de empresas públicas y el proceso de reconversión generaron una pérdida de puestos de trabajo y que la disminución de los ingresos generó una mayor concurrencia al mercado de trabajo con el objetivo de sostener el nivel de ingreso de los hogares.

En la fase recesiva de 1994-1996 se observan los valores más altos de desocupación. Una leve mejora del empleo colabora para que en 1998 los hogares de ingresos bajos y medios presenten tasas de desocupación inferiores a las del período de crisis.

La incapacidad de los miembros de hogares de altos ingresos en la generación de autoempleo o la ausencia de necesidad material convierte a sus desocupados en exigentes buscadores de empleo. De este modo generan un incremento del 365% en la desocupación de su estrato entre 1991 y 1998.

Si bien esta evolución es mayor que la que presentan los hogares más pobres (224%) su situación objetiva es totalmente diferente, ya que estos partieron de un nivel de desocupación extremadamente alto (13,6% en 1991) y el incremento posee un tope generado por el efecto de desaliento entre los buscadores de trabajo.

Los sectores medios bajos a medios altos (segundo al cuarto quintil) presentan un marcado incremento de la desocupación, pero este incremento no genera valores tan extremos como los presentados por el estrato de los hogares más pobres.

Por lo tanto, se observa que si bien la desocupación aparece como un flagelo y una interrupción en el escenario laboral, afecta en forma extremadamente grave a los sectores de ingresos más bajos disminuyendo significativamente su intensidad al aumentar el nivel de ingresos del hogar.

¿De qué hablamos cuando hablamos de precariedad?

“(…) el énfasis en la precariedad laboral permite comprender los procesos que nutren la vulnerabilidad social y generan, en última instancia: *desempleo y desafiliación*”.

Robert Castel (1996)

La metamorfosis de la cuestión social

Quiénes sufrieron el mayor impacto?

Dentro de los primeros avances que se han realizado en el marco de las investigaciones que venimos trabajando, entendemos que en un contexto signado por una política económica de flexibilización que tiende - para una mayor competitividad en el mercado - a la reducción de los costos laborales, podemos observar diferentes manifestaciones de la precariedad laboral:

- a) el trabajador que no tiene acceso a un *descuento jubilatorio*;
- b) el trabajador con *contrato temporario*.

Si observamos dentro del período 1991-1998, los asalariados ocupados -pertenecientes al Aglomerado Gran Buenos Aires- que tienen descuento jubilatorio sufren un impacto negativo tanto en la fase de recesión como en la fase de recuperación económica durante el Plan de Convertibilidad. Esto, no sólo debe entenderse en términos de un crecimiento de puestos de trabajo precarios, sino que además, está en juego la destrucción de puestos de trabajo asalariados. El punto más crítico de desocupación asalariada se registró en el año 1995 con una tasa específica del 16.1% en un contexto recesivo del ciclo económico (ver cuadro 2). Recordemos que la tasa de desocupación abierta para ese año fue de un 17.4%.

La evidencia de la progresiva fragilidad en las relaciones laborales asalariadas se muestra no sólo en la creciente precariedad laboral sino también en la tendencia actual a caer en situaciones de desocupación. Expresándose aquí un mayor grado de vulnerabilidad laboral.

Es de destacar que los asalariados sin descuento jubilatorio son los que tienen mayor probabilidad de caer en la desocupación por su posición más vulnerable, pero esta situación de incertidumbre e inestabilidad afecta también a los trabajadores “más estables”, los cuales se ven atravesados por un proceso de desestabilización.

Los asalariados considerados precarios por no poseer descuento jubilatorio registran una tendencia progresiva durante el período. Sin embargo, el año 1994, puede considerarse como un punto de inflexión, ya que es el único año en el cual se observa un descenso de este grupo de trabajadores. Es dable esperar que durante la fase de recuperación y expansión económica (1991-1994) los indicadores muestren una relativa mejoría como puede observarse en el cuadro 1.

Sin embargo, al ajustar el indicador agregando los niveles de desocupación que registra esta población, vemos que esta aparente mejoría, radica en el hecho de una creciente tasa de desocupación asalariada, pasando de un 4.7% en 1991 a un 11.8% en 1994 (ver cuadro 2). El ajuste no se dio sólo precarizando empleos sino que, aquellos trabajadores precarios pasaron probablemente a enrolar las filas de desocupados.

El otro indicador de precariedad laboral que hemos tomado es el contrato de trabajo temporario. Una de las limitaciones con la cual nos hemos encontrado, es que este indicador puede utilizarse a partir del año 1995, año en que comienza a ser relevado por la EPH.

La tendencia general entre 1995 y 1998 es decreciente dentro de la población asalariada ocupada con contrato permanente. Era dable esperar una mejora en 1997, pero la misma no se registró (ver cuadro 3).

Esto parece sentirse recién en 1998, año donde logra un restablecimiento, el cual no llega a alcanzar los niveles alcanzados durante la fase de crisis recesiva: asistimos a un creciente deterioro de las contrataciones de carácter permanentes a pesar de la leve mejora registrada entre 1997 y 1998.

Los trabajadores asalariados con contratos temporarios registran una tendencia al aumento como saldo del período 1995-1998. Sin embargo en la coyuntura 1997-1998 disminuyen.

El interrogante que queda planteado es si esta disminución está vinculada a una mejor situación en cuanto al tipo de contratación, o si en realidad, esta disminución se debe a que una vez finalizado el contrato temporario no vuelven a generarse nuevos puestos de trabajo.

Este interrogante surge de indagar dentro de la población desocupada cuya última ocupación fue de carácter asalariado. Nos encontramos con que la causa fundamental por la cual se quedaron sin ocupación es el despido, siguiéndole como segunda causa la terminación de trabajos temporarios. En el año 1995, la población asalariada desocupada por despido asciende a un 50%. Este porcentaje desciende hacia 1998 a un 44%, pero sin embargo, aumenta la población asalariada desocupada por terminación de contratos temporarios, pasando de un 22.9% en 1995 a un 29.6% en 1998.

En síntesis, podemos evaluar que durante el período 1991-1998, la precarización del empleo parece registrarse en mayor medida en el no acceso a tener descuento jubilatorio y por ende, ningún otro tipo de beneficio. No podemos dejar de mencionar el crecimiento de los asalariados con contratos temporarios, pero el énfasis estaría puesto más en la reducción de costos laborales vía eliminación de cobertura y seguridad social más que por la generación de un tipo de contratación flexible y temporaria.

La crisis recesiva de 1995 registró niveles de precariedad que marcan un piso muy difícil de superar. La recuperación económica no permitió mejorar estos niveles, los cuales aumentan a un 28.3% en 1997 y a casi un 30% en 1998 (ver cuadro 2).

Como se puede observar, existe un crecimiento de la precariedad no sólo en un contexto de crisis recesiva sino también en la fase de recuperación económica. Nos preguntamos qué sería dable esperar para la coyuntura 1999-2000, en el marco de un continuo crecimiento de la desocupación y la subocupación, sobre todo para los trabajadores en situaciones de mayor vulnerabilidad .

Cuadro 1: Distribución de la población asalariada según descuento Jubilatorio
Período: octubre 1991

Precariedad	1991	1992	1993	1994
Asal.c/desc . jubilatorio	71,4	71,5	69,9	74,7
Asal.s/ des. Jubilatorio	28,6	28,5	30,1	25,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

*Se excluye al servicio doméstico.

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos

Cuadro 2: Distribución de la población asalariada según descuento Jubilatorio
Período: octubre 1991

Precariedad	1991	1992	1993	1994
Asal.c/desc . jubilatorio	68,0	67,0	64,0	65,9
Asal.s/ des. Jubilatorio	27,3	26,7	27,6	22,3
Asal.desocupados	4,7	6,3	8,4	11,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

*Se excluye al servicio doméstico.

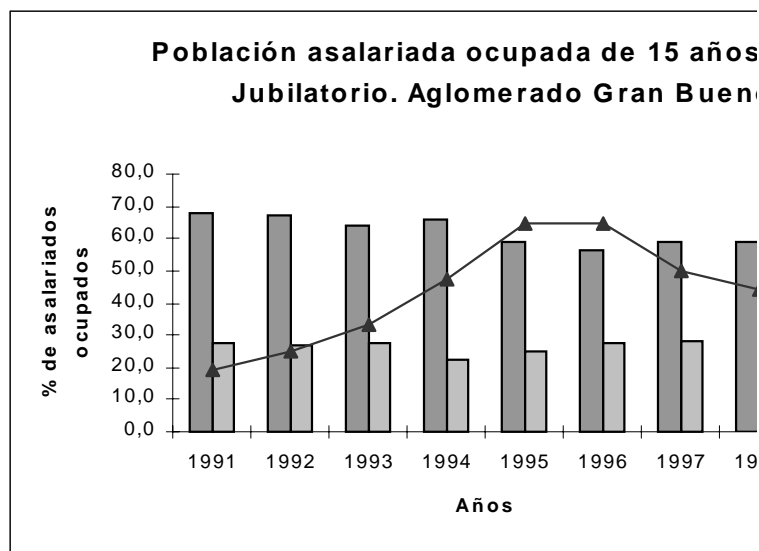
Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos

**Cuadro 3: Distribución de la población asalariada ocupa
15 años y más según Tipo de contrato*.
Periodo: octubre 1995 - 1998**

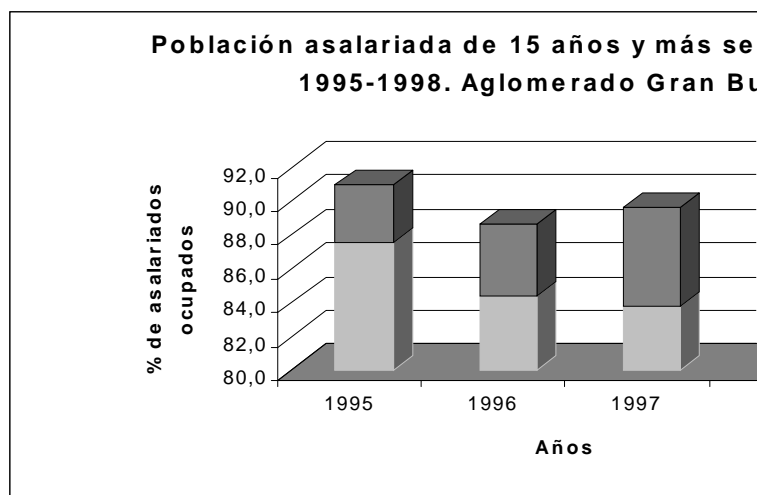
Asalariados	1995	1996	1997
Permanente	87,5	84,3	83,7
Temporario	3,5	4,3	5,9
Changa	1,1	1,4	1,5
Duración desconocida	7,9	10,0	8,9
Total	100,0	100,0	100,0

*Se excluye al servicio doméstico.

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base e de la EPH-INDEC (Octubres 1995 - 1998).



Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT 01/AS21, FCS, UBA



Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT 01/AS21, FCS, UBA